

# Las (no tan) lejanas elecciones del 2011

**Alfredo Torres G.**

Presidente ejecutivo  
Ipsos Apoyo



**L**as empresas modernas dedican esta época del año a su planeamiento para el año siguiente. Las perspectivas para el Perú en el 2009 siguen siendo estimulantes. De acuerdo con Apoyo Consultoría, el PBI crecerá más de 7% y la inflación rondará el 4%. La economía peruana seguirá siendo la estrella de la región. Con perspectivas tan favorables, es natural que los inversionistas se animen a pensar en proyectos de mayor envergadura, cuyos resultados se vean en el mediano o largo plazo. Pero ni bien se toca el tema, surge la incertidumbre: ¿Qué pasará el 2011?

En un país tan volátil como el Perú, no se puede esperar que 60 meses antes de las elecciones las encuestas puedan proyectar un

escenario con claridad, pero sí están en condiciones de dar algunas señales de por dónde va el humor ciudadano y de las simpatías que despiertan los gladiadores que se preparan para ingresar a la arena electoral.

A contrapelo de lo que perciben los empresarios, la sensación de progreso no es compartida por la mayor parte de la población. Para los sectores populares, sobre todo fuera de la capital, el Perú está estancado y la pobreza no amaina. Mientras no se puedan mostrar avances notorios en infraestructura vial, saneamiento, educación, salud y formalización del empleo es previsible que un amplio sector excluido se sentirá atraído por la idea de un cambio radical.

Otra señal clara es que las percepciones y simpatías políticas varían considerablemente entre las distintas zonas del país. Para simplificar, se podría decir que en Lima y las grandes ciudades de la costa norte se ve con ma-

yor simpatía a Luis Castañeda y Lourdes Flores, mientras que en el resto del país y, sobre todo, la población rural resultan más atractivos Ollanta Humala y Alejandro Toledo. La única política que genera simpatías similares en los distintos lugares del país es Keiko Fujimori.

También resulta evidente que por el momento no hay favoritos. Además de los ya mencionados cinco precandidatos con mayor opción –Humala, Castañeda, Fujimori, Toledo y Flores– es de esperarse que lleguen con alguna posibilidad al 2011 el candidato del Apra y quizá una nueva alternativa. Al estar gobernando Alan García desde la centro-derecha, el espacio que ha dejado libre el Apra en la centro-izquierda sería el lugar por donde cabría esperar que surja esa nueva alternativa. Yehude Simon ya se lanzó con ese objetivo pero no está demostrada su capacidad para generar entusiasmos.

El 2009 debería ser el año que los líderes políticos dediquen a identificar a sus posibles candidatos a las elecciones regionales y municipales del 2010 y al próximo Congreso de la República. La deplorable experiencia de los últimos parlamentos debería llevarlos a ser más cuidadosos en este proceso. La imagen de los candidatos presidenciales terminará de delinearse cuando se sepa quiénes los rodean.

Una reforma electoral que ayudaría mucho para conocer y filtrar mejor a los candidatos al Congreso sería cerrar las inscripciones con suficiente antelación. En las últimas elecciones las listas para el Congreso se inscribieron apenas dos meses antes de las elecciones. Es obvio que en un lapso tan breve no es posible conocer bien a todos los postulantes, lo que facilita que resulten elegidos oportunistas de toda calaña. Todavía estamos a tiempo para esta necesaria reforma. ■■■

ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

